

RESEÑAS



Los organizadores de esta reunión me han invitado a hablar acerca de los objetivos de la serie "Educación y Cultura" de la Universidad Pedagógica Nacional, y a decir algunas palabras sobre el libro *Educación y cultura política* compilado por los profesores Martha Herrera y Carlos Jilmar Díaz. Agradezco a todos ellos la ocasión que me brindan para evocar el clima intelectual que anima la serie y recordar las características de los textos publicados hasta el momento.

La serie "Educación y Cultura" tiene como objeto divulgar las investigaciones más significativas en materia de educación. Lleva el título de "educación" por su asunto y el de "cultura" por el alcance de las funciones formativas y por el escenario más amplio y comprensivo dentro del cual se desenvuelven las instituciones escolares. Su benefactora es la Universidad Pedagógica Nacional y su medio de difusión la editorial Plaza & Janés, muy conocida en el orbe hispanoamericano por sus publicaciones en los campos de la literatura, las humanidades y las ciencias sociales. Este vínculo comercial con una antigua y prestigiosa casa editora le permite a la Pedagógica una distribución más ágil y provechosa de sus contribuciones académicas. Como se sabe, las instituciones públicas tienen alguna capacidad para imprimir libros, periódicos y revistas, pero poca o ninguna habilidad para diseminar los resultados de su producción intelectual. A causa de inveteradas trabas administrativas, las bodegas universitarias se llenan de material impreso de imposible salida, a no ser los pródigos intercambios bibliotecarios o las generosas donaciones de las oficinas de promoción y fomento. Además de que este patrón socava las escuálidas finanzas de las Facultades y de los Departamentos, es de poca ayuda para los autores mismos, para los profesores e investigadores que desean esparcir los frutos de su trabajo. Unos y otros observan con asombro cómo sus ingentes esfuerzos toman el rumbo de la donación y del errático obsequio, dos vías inciertas que no siempre aseguran que los materiales lleguen a manos de las instituciones y de las personas apropiadas.

Si bien el énfasis de la serie "Educación y Cultura" ha sido la difusión de los trabajos de los profesores del *alma mater*, en ningún momento se ha olvidado de las contribuciones de los estudiosos de otras instituciones tanto nacionales como extranjeras. Creemos que uno de los deberes de la Universidad Pedagógica Nacional es poner a disposición de los colombianos lo mejor de la investigación educativa. El título de *Nacional* que con magnánima liberalidad y confianza le ha otorgado el Estado, la obliga a asimilar, a criticar y a propagar no sólo sus propios productos, sino toda manifestación notable en materia escolar. Quedarse en los estrechos marcos de la experiencia interna es reducirse al letargo intelectual del monólogo. Por ello hemos publicado y queremos seguir publicando trabajos desarrollados en otros contextos. Queremos que nuestra Universidad sea vista por las demás instituciones como el centro del saber en asuntos educativos, como el lugar natural donde profesores e investigadores de prestigio tienen la oportunidad de hacer conocer sus obras. Pensamos que este es el camino más acabado para promover su disminuida reputación intelectual en el concierto de las

¹¹⁷ Palabras pronunciadas el 20 de noviembre de 2001 con ocasión del lanzamiento del libro *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria*, compilado por M. Herrera y C. J. Díaz (Bogotá: UPN - Plaza & Janés, Serie Educación y Cultura, 2001), 382 págs.

¹¹⁸ Sociólogo. Antigo profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional.

mejores universidades del país. Limitarse a las tareas rutinarias del salón de clase es morir y perder toda posibilidad de visibilidad social y académica, esto es, de tener audiencia, de ser tenidos en cuenta, de existir para los demás. Cabe recordar que *visibilidad*, un concepto muy popular entre los sociólogos, desarrollado por Robert K. Merton —quien a su vez lo derivó de Georg Simmel—, es una relación social originada en el intercambio de logros considerados como valiosos y de algún mérito por las personas involucradas en una actividad. En pocas palabras, para ganar la mirada de los otros hay que entregar frutos de excelencia que promuevan el respeto y la estima. De persistir en la rutina y en estrechas conductas etnocéntricas, perderemos los lazos más queridos y estaremos en peligro de enajenarnos la amistad del mismo Estado, del organismo que nos dio vida y del que todavía dependemos. Si la Pedagógica no se compromete con empresas meritorias, con labores de calidad, pronto ganará la compasión, la senda más expedita para alcanzar el desdén y el olvido.

En el futuro la serie espera comprometerse con la traducción de textos clásicos de particular relevancia para el examen de los procesos educativos. Este afán nos acercará de forma directa a las grandes tradiciones del pensamiento Occidental, y a la vez que nos abre y enriquece los marcos de referencia, nos llevará a comprometernos con la difícil, necesaria y delicada tarea de la traducción, una labor poco estimada en nuestro medio.

Debemos mencionar, igualmente, la factura de los libros. Como ustedes lo pueden observar, la presentación de los tomos es sobria, elegante y funcional. El editor ha tratado de guardar en todos ellos un donaire ajeno a la sequedad de las publicaciones académicas. Sabemos que la gravedad del sabio y la exposición erudita no son contrarias a la estética. Es verdad que están lejos del lujo y la ostentación, pero también es cierto que se apartan del gusto acanallado de las colecciones profesoras y de la tradicional aspereza de las ediciones universitarias. Hasta ahora han salido cuatro títulos: dos que recogen la historia de la educación en el siglo XX, uno que promueve la historia y la sociología de las ideas y uno más sobre cultura política.

Este volumen, *Educación y cultura política*, el más reciente de la serie —y espero que no sea el último, en las entidades públicas todo es posible—, resume las discusiones de un simposio acerca del papel de las instituciones escolares en la formación de la ciudadanía. El libro reúne 17 ponencias de autores con diversas tradiciones intelectuales y distintas formaciones profesionales. Encontramos aquí a sociólogos, antropólogos, pedagogos, historiadores, psicólogos y, junto a todos ellos, a semiólogos y filósofos. Esta diversidad nutre el subtítulo de la obra, "una mirada multidisciplinaria", y le confiere un aliento especial y propio a su contenido. Trae ensayos de aliento teórico, investigaciones históricas con sugestivos trabajos de archivo, registro de experiencias escolares de sabor autobiográfico y algunas reflexiones críticas donde los autores mezclan sin mayor control juicios de valor con juicios de realidad. En no pocas contribuciones el lenguaje es descuidado y la exposición brusca y muy dada a la jerga, a la danza incontrolada de conceptos carentes de definiciones y referentes empíricos adecuados. En varios ensayos se nota el apresuramiento de la escritura y la celeridad asociada con la imperiosa entrega de los originales. Con frecuencia el lector piensa que los compiladores debieron ser más exigentes en la depuración de los textos o en la selección de los estudios dignos de la publicación impresa. Creo que los estudios históricos son los más logrados y los que más sugerencias dejan a los futuros investigadores.

No obstante las precariedades, el volumen compilado por Martha Herrera y Carlos Jilmar Díaz estudia un tema de especial importancia para nuestros días. En ningún

tiempo nuestra sociedad se había visto más apurada en materia de conflictos y disensiones sociales. Si el concepto de cultura política alude a las actitudes, creencias y reglas que nutren los sistemas políticos, el caso colombiano es paradigmático en reflejar el caos y la ausencia de consenso. Nunca era entonces más urgente y necesaria una reflexión sobre los procesos de socialización ciudadana y el papel de la familia, la escuela, los medios de comunicación y los partidos políticos en la transmisión de los valores más apreciados en la esfera política: la democracia, la tolerancia y la participación asistida por una ética de la responsabilidad. Los autores de *Educación y cultura política* saben que la educación formal puede contribuir al logro de estos valores, pero también son conscientes de que la institución escolar sólo cumplirá su tarea si cuenta con la ayuda y compromiso de las demás fuerzas sociales y políticas. A diferencia de los pedagogos de espíritu inocente, de explicación elemental y de inteligencia unicausal, no son tan ingenuos de creer que la violencia que actualmente acompaña el tejido social se debe a las carencias de nuestras instituciones escolares o a las flaquezas de su cuerpo docente. Los autores de este significativo libro tienen claro que el fenómeno es un asunto más complejo y de mayores alcances y consecuencias. Por este sólo hecho debemos estar agradecidos con sus análisis y con sus interpretaciones de un proceso que atrapó nuestras vidas durante los últimos años del siglo XX y que ahora busca incrustarse en las entrañas mismas de la aurora del siglo XXI.

Muchas gracias

